

BORDÓN: Mucho «más que un pueblo»

Homenaje merecido y cálido al padre Salvador Dalmau Castel

El padre Salvador Dalmau

BORDÓN ¡MAS QUE UN PUEBLO! Con este lema tan elocuente, que podía leerse en las pegatinas que portaban todas las personas, amaneció Bordón en la mañana festiva del domingo 13 de noviembre, en una jornada que para la villa de Bordón iba a ser histórica.

Un poco de historia

Bordón, a caballo entre el Bajo Aragón y el Alto Maestrazgo, es un pueblo poco o mal conocido, incluso dentro de la provincia de Teruel a la que pertenece. Administrativamente, pertenece al Bajo Aragón, de ahí le llega toda clase de servicios. Sin embargo, geográfica e históricamente, e incluso por temperamento de sus habitantes, está totalmente integrada en lo que convencionalmente llamamos Maestrazgo. Bordón es un pueblo situado a 23 Kms. de Castellote y a 31 Kms. de Cantavieja, enlazado en la misma frontera entre Teruel y Castellón. En la actualidad cuenta con 175 habitantes y tiene una altitud de 828 m. Posee una huerta fértil, pinares frondosos y variopintas bellezas naturales. Su arte, y su

historia está casi exclusivamente monopolizada por el alno Templario y algo, muy poco, del Sanjuanista. Efectivamente, fueron los que edificaron el templo parroquial que puede admirarse hoy día en su integridad, ellos los que construyeron las primeras casas; ellos fueron también quienes dieron Carta de Población a la Villa, y ellos, en definitiva han sido los que han dejado una huella perenne y por la que es conocida entre los eruditos la villa de Bordón. El templo parroquial es del siglo XIII, estilo de transición entre el románico y el gótico. Dentro del templo es de admirar la capilla de Santa Lucía con su famoso Pantocrátor en bajorrelieve policromado.

El padre Salvador Dalmau Castel, conocido popularmente como "padre Salvador", nació en Bordón hace sesenta y cinco años. Su familia era sencilla y humilde, como la mayoría de las de la época en el pueblo. A temprana edad, y tras haber ido a la escuela del pueblo, ingresó en el colegio-seminario que los padres Escolapios tenían en Morella. Posteriormente, continuó en Cataluña los estudios filológicos y teológicos que le llevarían al sacerdocio el año 1933. Su labor, eficazísima, se ha desarrollado, especialmente, en el campo de la educación y la enseñanza. Ha sido, entre otros cargos, rector-director de varios colegios que los PP. Escolapios tienen en tierras catalanas, entre ellos los de Sabadell, Tarrasa y el conocido de Sarriá, que los padres Escolapios tienen en la Ciudad Condal. Asimismo ha regentado una casa, que, dicha orden religiosa, tiene para albergar a escolapios ancianos o enfermos. En la actualidad está dedicado a una labor pastoral en la parroquia del Sagrado Corazón de Sabadell.

por el pueblo natal y de sus antepasados, relacionarse, ayudarles, buscar soluciones a los diversos problemas de las diversas familias emigrantes, celebrar y conservar —en distancia, pero con el corazón muy cerca— las fiestas y tradiciones de la patria chica, así como las creencias, virtudes y valores heredados de sus mayores desde tiempos ancestrales. El P. Salvador ha sido, también, quien acogía a los hijos de Bordón que iban a Barcelona, quien los buscaba trabajo o colocación, quien se preocupaba de sus problemas, quien les animaba y visitaba —y así lo sigue haciendo—, quien

consiguió que se celebre con todo esplendor y participación en Barcelona la fiesta patronal del pueblo: Ntra. Sra. de la Araña. Todos los años, preferentemente por el verano, el P. Salvador visita su pueblo y pasa unos días con sus paisanos animando, visitando gente, preferentemente a los enfermos, aportando iniciativas y colaborando en todo lo que esté en su mano. Muchas más cosas podríamos citar de la vida y facetas del P. Salvador Dalmau que le hacen justo merecedor de este homenaje popular, pero sería interminable. Baso lo expuesto para tener una pequeña idea de lo que este hombre es y significa para Bordón.

Homenaje al padre Salvador Dalmau

Después de estas consideraciones, no creo que sorprenda a nadie el que el domingo pasado, día 13 de noviembre, Bordón se dispusiera a celebrar una efeméride extraordinaria y que le honra: Celebrar un homenaje de reconocimiento popular a uno de sus hijos predilectos, el padre Salvador Dalmau Castel, escolapio.

La mañana del domingo 13, apareció azul y radiante, con una temperatura primaveral que había de continuar todo el día con un comportamiento bastante normal. El mensaje que en él se tributaba desde las primeras horas, Bor-

dón era ya una fiesta. Un trajín de ir y venir; los autocares que desde Barcelona iban llegando; la alegría de los continuos saludos que se iban sucediendo entre familiares, amigos y conocidos; los trajes ricamente decorados, todo era favorable a crear un ambiente propicio de fiesta y alegría con un solo objetivo muy concreto: dedicar un homenaje popular al P. Salvador Dalmau. Se trata de un homenaje justamente merecido; más que merecido. Sin paliativos. Por lo que es, por lo que ha hecho y hace, por lo que representa.

Bellezas naturales

Pero no son las bellezas naturales, artísticas o históricas las que, aún siendo mucho, llaman la atención del visitante. Bordón, como todo el pueblo del Maestrazgo "tiene algo que atrae" y uno se da cuenta que el lema que campea en la pegatina en cuestión es una realidad "Bordón ¡mas que un pueblo!" Ciertamente, Bordón tiene pocos habitantes, pero tiene algo muy importante: ganas de vivir. Bordón es un pueblo joven —lo cual sorprende ante el panorama de muchos otros pequeños pueblos de Teruel— y alegre. Su hospitalidad es proverbial: nadie de los que la visitan se sienten extraños o forasteros; todos sienten el calor de la acogida y de la alegría en su alrededor, que es otra característica de este noble pueblo. Sus gentes son laboriosas,

honradas, optimistas; amantes de un pasado, pero con clara conciencia de que la vida y la historia se construyen y se escriben día a día.

Bordón no es un pueblo anclado en el pasado. En la actualidad, son numerosas las obras, construcciones y proyectos que están llevando a cabo, sin tregua ni descanso. Su dinamismo, fuerza de vivir y otras virtudes son algo contagioso y estimulante, y bien podrían ser un ejemplo para contrarrestar el pesimismo y dejadez de muchos de nuestros pueblos turolenses. Por todas estas cualidades, aspectos y virtudes, y por otras que sería prolijo enumerar aquí, no nos queda más remedio que suscribir que "Bordón es ¡mucho más que un pueblo!"

Sin embargo, fue en por la biografía, trayectoria y labor eficaz llevada a cabo por el P. Salvador por lo que su pueblo natal le rendía, el domingo pasado, un homenaje merecido. El motivo era algo más cálido, humano, familiar y sentido de lo que pueden aportar títulos o el "curr. es. "Cum", impresos en frío y letra muerta. El homenaje que se tributaba al P. Salvador Dalmau era —y así reconocen su abnegada y continua labor en favor del pueblo de Bordón y de sus gentes, especialmente de los que, por circunstancias de la vida, tuvieron que abandonar la tierra de sus padres y emigrar a otras tierras, en concreto las catalanas. El P. Salvador fue quien, consciente del problema, fundó una Compañía de hijos de Bordón en Cataluña: La Casa de Bordón, en Barcelona. El objetivo: aglutinar y reunir a bordoneros que se encontraban en Cataluña, mantener vivo el recuerdo y la ilusión

Más de 200 comensales

La comida fue muy concurrida y también supuso un capítulo importante en la pequeña historia de esta efeméride. Prevista, en principio, para unos pocos, desbordó las previsiones y allí se dieron cita más de 200 personas. La comida fue sencilla, pero gustosa, al estilo del país. Al final de la misma, a los brindis, hicieron uso de la palabra varias de las personalidades asistentes. Comenzó el reverendo don Juan José Conesa, quien tras unas emocionadas palabras, invitó a brindar por el p. Salvador y por Bordón. A continuación hizo uso de la palabra el teniente alcalde de Bordón, don José Antonio Falco Folch, quien entre otras cosas dijo: "Es para Bordón un gran honor, tenerles aquí reunidos sumándose a estos actos, en los que este humilde pueblo demuestra a su manera su satisfacción por el hecho de que entre sus hijos, se haya distinguido uno como el p. Salvador". A continuación se dirigió a las autoridades y personalidades presentes en demanda de soluciones para algunos de los más urgentes problemas que tiene planteada la villa, terminando con el agradecimiento a todos los presentes por su asistencia al acto. A las palabras del teniente alcalde de Bordón, contestó el representante del presidente de la Diputación provincial, y que a su

vez es diputado provincial por Alcoriza. Agradeció la cariñosa acogida y prometió transmitir al presidente de la Diputación provincial las justas demandas de los vecinos de Bordón, entre las que destacan una mejor asistencia médica y la construcción de un local en el que pueda reunirse el pueblo. Tras las palabras del representante de la Diputación provincial hubo otras intervenciones, como la del cura párroco de Bordón, don Julio Marín, cerrando el acto y clausurando la jornada de homenaje al p. Salvador, el obispo con unas sencillas palabras.

Una jornada importante

Tras la comida, todo el pueblo en masa salió a despedir, tanto al obispo y autoridades como a diversos autocares que habían transportado de varias partes de Cataluña a los hijos y simpatizantes de Bordón y del p. Salvador.

Dedicación de la plaza mayor

De pues de la misa, este fue el acto más importante, emotivo y significativo de la jornada-homenaje. Comenzó el acto con la lectura del acta municipal por la que se concedió y autorizaba poner el nombre del p. Salvador a la plaza mayor del pueblo. El acta fue leída por el secretario, don Julio Casas. A continuación, una niña, en representación de la Casa de Bordón en Barcelona, tras unas palabras, le regaló al p. Salvador una hermosa y valiosa Biblia en imágenes.

De una placa hecha en cerámica turolense y en la que, además del nombre citado, figuran los escudos de Bordón y de la provincia de Teruel. Antes de proceder a descubrir la placa, el alcalde dijo: "Queridos bordoneros, presentes y ausentes: Es un honor para mí, y para la Corporación municipal a la que represento, el haber recibido de manera tan rotunda el respaldo popular a la idea de tributar este sencillo homenaje a nuestro querido padre Salvador, prueba de que en la mente de todos están presentes sus méritos con este pueblo. El acto, como digo, es sencillo, pero sincero, y estoy seguro que lo que más apreciará el padre Salvador, no son los actos externos, sino la seguridad de que cada uno de nosotros, internamente, le sirvió un "vino español" en uno de los bares de la localidad.

cho en bien de Bordón y de sus habitantes y le deseamos toda clase de venturas. En nombre de todos, sin excepción, en mi calidad de alcalde de Bordón, procedo a descubrir la placa que a partir de ahora dará, merecidamente, su nombre a esta plaza, y le hago entrega de este pergamino, junto con todo nuestro cariño". Tras las palabras del alcalde, se procedió al descubrimiento de la placa y el p. Salvador dirigió unas palabras a los presentes, agradeciendo el homenaje y recordando, una vez más que el homenaje era al pueblo de Bordón y que se tuviera siempre presentes a todos aquellos que, a lo largo de los siglos, habían hecho posible la vida del pueblo. A continuación, se sirvió un "vino español" en uno de los bares de la localidad.

Seguidamente, el alcalde de Bordón, don Manuel Guier Conesa, procedió a la entrega de un pergamino conmemorativo y a que más apreciará el padre Salvador, no son los actos externos, sino la seguridad de que cada uno de nosotros, internamente, le sirvió un "vino español" en uno de los bares de la localidad.